
Ovidio, Renán y Clarín sobre Abraham, Pater Orchamus

Ángel Ruiz Pérez

Resumen

Estudio de una mención de Abraham como 'Pater Orchamus' en *Su único hijo* de Clarín, tomada de Renan

Résumé

Etude sur une mention d' Abraham comme 'Pater Orchamus' dans *Su único hijo* de Clarín, empruntée à Renan.

Abstract

Study of a mention to Abraham as 'Pater Orchamus' in *Su único hijo* by Clarín, taken from Renan.

Citer ce document / Cite this document :

Ruiz Pérez Ángel. Ovidio, Renán y Clarín sobre Abraham, Pater Orchamus. In: Bulletin Hispanique, tome 105, n°2, 2003. pp. 483-488;

doi : <https://doi.org/10.3406/hispa.2003.5170>

https://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_2003_num_105_2_5170

Fichier pdf généré le 30/11/2018

Ovidio, Renán y Clarín sobre Abraham, Pater Orchamus *

ÁNGEL RUIZ PÉREZ
Universidad de Santiago de Compostela

Étude sur une mention d' Abraham comme 'Pater Orchamus' dans Su único hijo de Clarín, empruntée à Renan.

Estudio de una mención de Abraham como 'Pater Orchamus' en Su único hijo de Clarín, tomada de Renan.

Study of a mention to Abraham as 'Pater Orchamus' in Su único hijo by Clarín, taken from Renan.

Mots-clés : Renan - Ovide - Clarín - Abraham - Orchamus.

EN *Su único hijo* de Clarín hay una referencia cuyo sentido se ha escapado a sus editores; se trata de un pasaje donde se habla de D. Diego Valcárcel, padre de Emma:

Y allí, fuera del pueblo, en las aldeas vecinas adonde le llevaban a menudo los cuidados de la hacienda propia y negocios ajenos, llegó a ser, valga la verdad, el

* Quiero agradecer la ayuda de José Antonio Morena Rey, que me facilitó algunos textos importantes.

Abraham -*Pater Orchamus* irresponsable de un gran pueblo de hijos naturales, muchos adúlteros ¹.

La referencia a «Abraham, Pater Orchamus» la explicó Richmond ² (a quien siguen en esto Martínez Cachero ³ y Oleza ⁴) con un pasaje de las *Metamorfosis* de Ovidio, donde se habla de un personaje, *pater Orchamus*, de historia mitológica tremebunda, aunque no tiene ninguna relación con Abraham. Por su parte, Muñoz-Marquina ⁵ quiere explicarlo con la etimología del término griego 'órchamos' 'jefe, señor, príncipe' y Coletes ⁶ piensa en una alusión indirecta y maliciosa al griego 'orchís' (testículo).

La relación con Ovidio es clara, pero mediata, como se puede ver por otras referencias del propio Clarín, especialmente un artículo sobre el tomo último (y póstumo) de la *Historia del pueblo de Israel* de Renan, publicado en 1893 en *La Ilustración Ibérica*, donde recuerda la importancia de sus aportaciones filológicas e históricas. La cita es la siguiente ⁷:

– Tampoco se ha hecho popular la figura del *Pater Orchamus*, del Abraham *arqueológico* que Renan nos pinta.

No es la única (aunque sí la más clara). Otras son:

– Galdós, tan comunicativo cuando se trata de los hijos de su fantasía, apenas sabe si se llama Pedro cuando hay que hablar del padre que engendró tanta criatura

1. J. Oleza (ed.), *Leopoldo Alas «Clarín». Su único hijo*, Madrid, Cátedra, 1990, p. 169. Todas las citas de *Su único hijo* se hacen por esta edición.

2. C. Richmond (ed.), *Leopoldo Alas «Clarín». Su único hijo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979, p. 13 n. 2.

3. J. M. Martínez Cachero (ed.), *Leopoldo Alas «Clarín». Su único hijo*, Madrid, Taurus, 1991, p. 69

4. Oleza, p. 169 n. 3, aunque reconoce su extrañeza: «tiene un sentido que se me escapa».

5. F. Muñoz Marquina (ed.), *Sinfonía de dos novelas. Su único hijo. Leopoldo Alas (Clarín)*, Madrid, Akal, 1998, p. 85.

6. A. Coletes Blanco, *Extranjerismos y extranjeros en «Su único hijo». Aproximación a la conciencia lingüística de Clarín*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2000, p. 30.

7. *la Ilustración Ibérica* n. 554, 12 agosto 1893, p. 502; n. 556, 26 agosto 1893, p. 534; n. 559, 16 septiembre 1893, p. 582; n. 569, 25 noviembre 1893, p. 739-742; n. 573, 23 diciembre 1893, p. 811-814; n. 574, 30 diciembre 1893, p. 826-827, y recogido en apéndice en J. L. García Martín (ed.), *Leopoldo Alas. «Clarín». Siglo pasado*, Gijón, Llibros del Peixe, 2000, p. 157-174; la referencia que citamos está en p. 161, sin que podamos precisar exactamente en cuál de los artículos aparecía nuestra referencia, porque García Martín no distingue en su edición las separaciones entre artículos y los edita conjuntamente.

literaria, del *pater Orchamus* de ese gran pueblo que pulula en cuarenta y dos tomos de invención romancesca⁸.

– Villon (...) vino a ser el *pater Orchamus* de la bohemia francesa⁹.

– Aunque no se sabe de dónde venimos, nuestros grandes anhelos ideales no tienen abolengo más lejano que el que nos muestra, difuso y confuso, en las nieblas de la tradición legendaria, el heroísmo primitivo mitológico, el que representan un Hércules, un Rama, un *Pater Orchamus*, un Odino...¹⁰

Con ello queda claro el sentido de la cita de Clarín en *Su único hijo* y su interés por la explicación que daba Renan del origen del patriarca en su *Historia del pueblo de Israel*, cuyo primer volumen, el que nos interesa aquí, se publicó en 1887, tres años antes de *Su único hijo*; en ese libro desarrolla una curiosa historia genética de los cultos del pueblo judío, que nos importa sólo por lo que tiene de trasfondo de concepción religiosa con la que Clarín conectó indudablemente.

Según Renan, Abraham, padre de muchos pueblos, era en origen un rey mítico, fundador, legislador pacífico y santo, de una región del sur de Babilonia con capital en Ur¹¹. Allí llegaron los semitas nómadas procedentes de Arabia y tomaron su figura, llevándola a la región de Paddam-Aram, en concreto a la ciudad de Harrán, cruce de caminos donde los mitos recogidos de Ur se transformarían con otras influencias¹². Es ahí donde se conforma la ‘leyenda’ semítica de Abraham, según el escritor francés:

Les gens du Paddan-Aram s’attachaient surtout à la légende du fabuleux Orham, roi d’Ur, et l’appelaient *Aborham, Abraham*, roi d’Ur, le Père-Orham, nom qui devait pénétrer jusque dans les couches les plus profondes de l’histoire mythologique, *pater Orchamus*. Ces rois d’Ur étaient des espèces de patriarches, des rois pères. (...) Le titre principal du Père-Orham, aux yeux de ses pacifiques adorateurs, était d’avoir substitué le sacrifice du chevreau aux sacrifices humains; quelquefois même c’est à son fils qu’il substitue un chevreau. Nous inclinons à croire que cet Orham est le personnage

8. A. Sotelo Vázquez (ed.), *Leopoldo Alas «Clarín». Galdós, novelista*, Barcelona, PPU, 1991, p. 7, que reproduce *Benito Pérez Galdós (Estudio Crítico Biográfico)*, Madrid, Fernando Fe, 1889).

9. A. Ramos Gascón (ed.), *Clarín. Obra olvidada*, Madrid, Júcar, 1973, p. 174, de *La Ilustración Española y Americana*, 30.IX.1897.

10. Prólogo a la traducción de *Los héroes* de Carlyle, de 1893, en D. Torres (ed.), *Los Prólogos de Leopoldo Alas*. Madrid, Playor, 1984, p. 197.

11. H. Psichari (ed.), *Ernest Renan. Oeuvres complètes VI. Histoire du peuple d’Israel*, Paris, Calmann-Lévy, 1953, p. 72.

12. *Ibid.* p. 73.

réal ou fictif qui a fourni le nom et quelques-uns des traits caractéristiques de l'histoire d'Abraham ¹³.

En una nota al pie añade además:

Rexit Achemenias urbes pater Orchamus, isque

Septimus a prisco numeratur origine Belo

Ovide, *Métam.* IV, 212. *Pater* a sans doute dans le texte d'Ovide un sens plus restreint (*pater eius*, scil. *Leucothoes*); mais l'expression *pater Orchamus* n'en paraît pas moins avoir été imposée à Ovide par la tradition.

Eso es lo que haría que ese grupo arameo en contacto con Ur y la región de Paddam-Aram adoptase a Abraham, al que se le figuraba como una especie de abuelo supremo y patriarca divino, un padre pacífico y humano. Los hebreos pronunciaban su nombre Abraham, interpretándolo como 'Padre de muchos pueblos', pero a veces alteraban este nombre y le llamaban Ab-ram 'Padre alto', para tener un sentido más apropiado del papel que se le atribuía, todo esto según Renan, que cree ver además un eco en el texto de Ovidio de ese origen del término.

En este proceso de cristalización de creencias en Israel se introduciría entre medias el culto del que luego será Yahvé, dios de los juramentos terribles, del exterminio, de la venganza, que se complace en los sacrificios humanos, similar al Zeus arcaico de Grecia y que se apodera del lugar de preeminencia de Abraham ¹⁴; harán falta siglos para invertir esa tendencia:

Il faudra des siècles de progrès pour que Iahvé aime le bien, haïsse le mal, devienne le Dieu universel. Fions-nous au génie d'Israël, aux souvenirs persistants de l'âge patriarcal et à l'action latente des pieux exemples de *Pater-Orchamus* ¹⁵.

Así, en la concepción de Renan, Abraham personifica la divinidad definida por la paternidad y la misericordia, desarrollo de una idea religiosa (dentro de su concepción genética de la religión) que acaba imponiéndose a la representada originalmente por Yahvé (el dios duro, inflexible).

Las citas anteriores de Clarín dejan claro el hecho de que la concepción de Renan le impresionó; más si tenemos en cuenta el hecho de que en este periodo de su vida reflexiona con frecuencia sobre la idea de un dios padre bueno, y muy especialmente en una obra como *Su único hijo*, en la que la

13. *Ibid.* p. 74-5.

14. *Ibid.* p. 201-2.

15. *Ibid.* p. 206.

cuestión de la paternidad es absolutamente central. Los modelos de padre en los que se refleja el protagonista son varios, pero uno de ellos es Abraham, como ha señalado Oleza ¹⁶; en el caso de la referencia de la que partimos sólo hay una comparación claramente irónica con el padre de Emma Valcárcel en el gran número de hijos, pero en otros casos es un modelo de Bonifacio Reyes, que tiene un hijo cuando ya no lo esperaba y está dispuesto a sacrificarlo todo por «Su único hijo».

Así, en un momento de desvarío de Bonifacio se imagina a su mujer y a su amante dialogando amigablemente:

Aquel diálogo hipotético, se quedó pensando Bonis, era un disparate, sí... y con todo... con todo... ¿Por qué no había de ser así? Él había leído que los antiguos patriarcas tenían varias mujeres, Abraham, sin ir más lejos...» La idea de Abraham le trajo la de Sara la estéril... su mujer... «¡Isaac!», le dijo una voz como un estallido en el cerebro... Emma era Sara...; Serafina, Agar... Faltaban Ismael, que era inverosímil, dadas las costumbres de Serafina, e Isaac... ¡Isaac! ¿Quién sabía? ¿Por qué le decía el corazón... acuérdate de Sara, ten esperanza? Dos veces en aquella noche, que él debería consagrar a emociones tan diferentes, se le llenaba el alma del amor de su Isaac... de su hijo... Tenía fiebre no sabía dónde; tal vez estaba volviéndose loco; primero se comparaba con la Virgen; ahora con Abraham...; y a pesar de tanto dislate, una esperanza íntima, supersticiosa, se apoderaba de él, le dominaba.

(...)

Y mientras ella [Emma], sin pensar en que le tenía allí, devoraba con los ojos a la tiple y al barítono, Bonis paseaba la mirada triste, seria y tiernamente curiosa, del rostro pálido, ajado de su esposa, al vientre que una vez había engañado sus esperanzas; y oyendo, sin comprenderla en aquel momento, la música romántica del dúo, se dijo entre dientes:

– No importa...; más vieja era Sara ¹⁷.

En este paralelismo Bonifacio-Emma-Serafina con Abraham-Sara-Agar, Serafina-Agar se tiene que marchar para que nazca el hijo: así lo piensa el propio Bonifacio poco después:

No era un milagro que se hubiesen equivocado los médicos que antaño le habían condenado para siempre a la esterilidad de su mujer; no era un milagro que Emma pariese ya cerca de los cuarenta años. Tampoco era milagrosa..., aunque sí admirable, la coincidencia de anunciarse la venida del hijo la misma noche en que se marchaba la pasión. Se iba Serafina y venía Isaac. El que debía llamarse Isaac, por lo que él sabía, pero que se llamaría, Dios sabía cómo, probablemente Diego, Antonio o Sebastián, a gusto de la madre, tirana de todos. ¡Isaac! Lo más extraño, lo más admi-

16. *Su único hijo*, p. 389 n. 62.

17. *Su único hijo*, p. 389-90.

nable era aquello... sus visiones de la noche memorable del concierto, de aquel concierto en que nacieron gran parte de las desdichas de su casa, la corrupción al por mayor metida en ella. De aquel concierto también había nacido su anhelo creciente de paz, de amor puro, tranquilo... y aquella vaga esperanza, rechazada y rediviva a cada momento, de tener al fin un hijo, un hijo legítimo, único.

(...)

¡Isaac! No; no sería Isaac. Además, Isaac no había sido *único hijo* de su padre. Aunque pareciera irreverencia, en rigor... en rigor... lo que correspondía era llamar a la criatura Manolín... o Jesús. ¡No que él se comparase con Dios Padre, ni siquiera con san José!¹⁸

Como recuerda Oleza «el hijo revela a Bonifacio Reyes como Jesús al Dios cristiano»¹⁹. Es un paso más en un proceso, el de la novela, cuyo primer referente es Abraham e Isaac.

Lo curioso es que Clarín introduzca esta referencia tan oscura en su obra, siendo además consciente de que no había trascendido al público. ¿Para quién la escribió si nadie la ha entendido? Habría que pensar en otros casos de indicaciones dirigidas sólo al lector atento, aunque en ésta cae en cierta sofisticación culterana, como una clave enigmática que hay que resolver para comprender el sentido final de la novela. Por suerte, hay referencias paralelas que la crítica ha señalado ya hace tiempo y la elucidación de la referencia a Abraham, *Pater Orchamus*, contribuye sólo a apuntalar otras más claras. Abraham, que puede servir de modelo irónico del padre de Emma Valcárcel por su amplia descendencia, es sobre todo el padre bueno, que destaca por su fe²⁰ cuando está dispuesto a sacrificar a su hijo, sabiendo que Dios haría que continuara eternamente su descendencia por medio de Isaac. A Clarín le resultaba muy cercano ese personaje, cuyo amor al hijo se fundamenta en la fe; su fe en el hijo es lo que fundamenta la eternidad relativa que da la conciencia de la gran cadena del ser²¹. Abraham es para Clarín, aparte de padre de muchos, el que tiene fe en el hijo y la plasmación de un Dios padre misericordioso.

18. *Su único hijo*, p. 438-9.

19. *Su único hijo*, p. 439 n. 17.

20. Cf. *Epístola a los hebreos* XI, 17-20.

21. Cf. L. Romero Tobar, «Reflejos autobiográficos en la narrativa clariniana (Sobre las relaciones entre literatura y vida)», *Leopoldo Alas, un clásico contemporáneo (1901-2001)*, *Actas del Congreso celebrado en Oviedo del 12 al 16 de noviembre de 2001*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2002, vol. I, p. 148-9.